



Los “payasos” de la educación: un sistema educativo que da risa

Nada mejor que empezar el año con las cosas como son. Y la realidad chilena siempre nos entrega material de antología, capaz de superar por lejos la más exagerada de las ficciones. En la foto, portada de El Mercurio del 18 de febrero, son profesores de un establecimiento municipal de Maipú los que salen disfrazados a captar alumnos-apoderados. Nada casual en la comuna con mayor educación particular-subvencionada del Gran Santiago (sobre 75%).

La denigración del profesorado parece no tener límites en el Chile presente. No basta con ser acusados como los grandes responsables de la mala calidad de la educación chilena, con estar sometidos a persecución sindical y a pésimas condiciones laborales, a instrumentos evaluativos competitivos y desestimuladores de la capacitación laboral. Parece que ahora, para asumir estas culpas, tienen que convertirse en “promotores” de sus colegios, salir a “venderlos”, abandonar su rol pedagógico y en vez de estar planificando sus clases, disfrazarse y salir a la calle a convencer a los apoderados de que su liceo municipal no es tan malo como todos lo pintan. No se trata de considerar el digno oficio del humor como algo denigrante. La pregunta consiste sencillamente en si a un profesor le corresponde esta tarea y, de no ser así, como síntoma, ¿qué enfermedad nos está anunciando?

La situación nos llegó descrita desde la ciencia ficción en el cuento “Y Enseñar Locamente” de Lloyd Biggle Jr, donde se describe una educación auspiciada por corporaciones, con propagandas y rating. En los años 60 aquello era simplemente descabellado¹. Pero, Chile se adelanta a cualquier pronóstico futurista. La educación obligada a promocionarse se somete a las reglas de la moda, que como lo señala Bourdieu, lo dominan quienes constituyen el valor de sus objetos por su rareza o por su escasez y que se expresa en la marca. Lo que unido a la expansión del capital lleva a aumentar el número de consumidores: es necesario vender más. Para esto, hay que extender el mercado de la moda, diferenciando por estatus, que se expresan en pequeños elementos simbólicos (signos como el uniforme con falda tableada, el nombre en inglés, la disciplina, etc.). Esto es lo que la educación particular subvencionada ha obligado a hacer a la pública. Sólo que lo que en ella es signo de estatus, en la pública resulta grotesco (uno de los sentidos del bufón).

Así vemos que comenzando el Bicentenario opera, en toda su desnudez y crudeza, la lógica mercantil del actual sistema educativo. De eso se trata la competencia en que los colegios tienen que literalmente salir a buscar a los apoderados, y ocupar criterios y mecanismos radicalmente de consumo privado para convencerlos². Y eso porque la educación municipal no tiene, finalmente, cómo competir de igual a igual con los colegios privados, por eso utiliza recursos ridículos. Ya no puede caer más bajo. Al entregar la educación a la lógica de la competencia se termina eliminando el último vínculo comunitario. Aquel que queda fuera de toda marca, el “marca chancho” o el producto artesanal de máxima factura son la escoria y lo más valioso respectivamente. ¿Qué promocionará el profesor-payaso?

Claro, el profesor se ve obligado a salir a vestirse de payaso, porque lo que le dice el enviado de la corporación municipal es que si no juntan las suficientes matriculas, habrá que cerrar el colegio y echarlo, y él no se quiere quedar sin trabajo. Frente a eso, es difícil decir no.

¹ El cuento fue publicado el año 1971 en español en la *Tercera Selección de Ciencia Ficción* de Editorial Bruguera.

² Para la implicancia de la moda como constructor de ideología véase: García Canclini, N. *Ideología, Cultura y Poder*. Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1997. Especialmente su 2ª Conferencia.

La fachada de la “estampida” de alumnos al sector privado debido a los paros, más allá de algunos casos, es la respuesta interesada que se da desde estos mismos sectores que están ganando. Pero no sólo hay que relativizar las cifras, ya que en enero se hablaba de que serían 60 mil los “inmigrantes”, hoy a mediados de febrero serían 30 mil y el Magisterio advertía que el desfase natural haría que a marzo el traslado sería menor.

Eso no quita que sea efectiva la operación mediática de ensalzar lo privado y denostar lo público: esa es la intención de este sistema educativo, su efectiva realización, su proyecto y su proyección, su futuro cómo unos pocos lo visualizaron. Que esté ocurriendo hoy, no es sino producto de que así fue pensado. El único obstáculo que puede encontrar, es el firme rechazo de los movimientos sociales y de la ciudadanía atenta.